

EL DIOS SOCIAL

ENSAYO



GUIDO PAGLIARINO

Obra distribuida por Tektime S.r.l.s. Unipersonale, Via Armando Fioretti, 17, 05030 Montefranco (TR) – Italia – P.IVA/Código
fiscal: 01585300559 –Copyright © 2022 Guido Pagliarino – All rights reserved to Guido Pagliarino – Todos los derechos
propiedad de Guido Pagliarino –

Guido Pagliarino

EL DIOS SOCIAL

Ensayo

Traducción de Mariano Bas

Guido Pagliarino

El Dios Social

Ensayo

Traducción del italiano al español de Mariano Bas

Obra distribuida por Tektime Editore en formato libro y en formato e-book

Copyright © 2022 Guido Pagliarino - Tanto para el libro en papel como para el e-book - Todos los derechos propiedad del autor

Imagen de la portada: La representación más antigua de la Trinidad: el sarcófago dogmático (detalle), hacia 320-350, Museos Vaticanos, Roma. Fuente de la imagen: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=8265860>

Índice

NOTA DEL AUTOR

SOBRE LA TRINIDAD

La terminología

Un apunte sobre la discusión antigua sobre la Trinidad

Dios es Padre porque es Amor

Un escándalo superable: en realidad el Dios cristiano no se hace hombre, sino que ES hombre

Conceptos esenciales a tener siempre en cuenta

¿Cómo puede ser espiritual un cuerpo?

Sobre el Espíritu Santo

La Trinidad según la Iglesia antigua

En el Nuevo Testamento

Por el camino indicado por el Testamento

Apéndice: ABBREVIATURAS DE LOS NOMBRES DE LOS LIBROS BÍBLICOS

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

ENSAYOS HISTÓRICO-BÍBLICOS DE GUIDO PAGLIARINO DISTRINUIDOS POR TEKTIME

En su momento, para formular el dogma de la Trinidad, la Iglesia se vio obligada a crear una terminología apropiada recurriendo a palabras de la filosofía (y también del teatro y el derecho para el término *persona*), conviniendo un nuevo significado cristiano: persona o hipostasis, sustancia o esencia o naturaleza, relación, generación, creación. Se usaron las palabras *sustancia* o *esencia* o *naturaleza* para indicar el Ser en su unidad, *persona* o *hipostasis* para nombrar tanto al Padre como al Hijo o al Espíritu Santo en su concreta y correspondiente distinción y la palabra *relación* para indicar que las distintas Personas divinas lo son en relación de unas con otras.

[Un apunte sobre la discusión antigua sobre la Trinidad](#)

Muchos consideraban, como aún piensan hoy muchos, que tres Personas, además no subordinadas entre sí, sino divinas por igual, no podrían en ningún caso constituir un solo Dios, por lo que la idea de Trinidad encontró resistencias durante los primeros siglos del cristianismo.

Así, la idea fue duramente condenada desde el arrianismo,¹⁰ que fue a su vez anatémizado por la Iglesia en el primer concilio de Nicea (325), que definió al Hijo como «consustancial al Padre, engendrado, pero no creado», es decir, Dios engendrado por Dios eternamente sin un principio, fuera del tiempo y no en cierto momento en el tiempo.

Hay que advertir que, al menos desde las últimas décadas del siglo I, la que sería la definición oficial del primer concilio de Nicea ya estaba ínsita, en la práctica, en la fe de los creyentes comunes: de hecho, estaba inserta en la fórmula «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» que encontramos en el Evangelio de san Mateo de aproximadamente el año 80, que, para los especialistas es la misma expresada en los bautismos de los catecúmenos en aquellos años. Según ese credo, como luego se definirá usando términos filosóficos, la Sustancia divina (Dios) es una sola, al tiempo que son tres las Personas divinas de tal Sustancia, el padre no engendrado, el Hijo engendrado, pero no creado en el tiempo, y el Espíritu Santo, que procede del Padre y el Hijo: más adelante, la Iglesia Oriental, que querrá definirse también por esto como ortodoxa, mantendrá esa postura, mientras que los católicos occidentales querrán precisar, en el concilio de Calcedonia de 451, que el Espíritu Santo procede del Padre y

del Hijo (*Filioque*) y eso, aunque sobre todo razones políticas, al cabo de un tiempo llevará al cisma de 1054 entre los católicos orientales (los *ortodoxos*) y los católicos occidentales (luego sencillamente *católicos*), con un rechazo a la primacía del Papa romano.¹¹

Volviendo al arrianismo, este era subordinacionista, es decir, consideraba, al estilo del filósofo hebreo helenizado Filón de Alejandría (volveremos a hablar de él), que la naturaleza del Hijo era inferior a la del Padre y que había habido un tiempo en el que solo había existido el Padre y sostenía además que el Verbo-Logos fue creado por él posteriormente para ejercer la función de Salvador del género humano, es decir, era su primera criatura y no un verdadero Dios. Aunque al ser Hijo del Padre participaba de su gracia, según Arrio el Hijo de Dios Jesús era de una sustancia similar, pero no igual, a la divina eterna del Padre. Tampoco el Espíritu Santo era Dios, sino una emanación divina en función providencial: es algo similar a lo que creen hoy los Testigos de Jehová, ya que para ellos Cristo es un arcángel de primerísimo nivel, tal vez san Miguel, y el Espíritu Santo es solo la fuerza activa del Dios único Jehová (es decir, el Yahvé¹² veterotestamentario). El *subordinacionismo* arriano trataba de huir del misterio propio de la idea trinitaria, mientras que la doctrina eclesiástica del Dios uno y trino conlleva someterse al misterio trinitario que, en definitiva, sigue siendo incomprensible. Para los subordinacionistas, Dios es único y, *por tanto*, según el simple sentido común humano (aunque sin darse cuenta de que no se puede abrazar el infinito de Dios), Cristo no era Dios, sino solo un hombre cercano a Dios de una forma muy particular; así se aminoraba el escándalo, pero la fe ya no tenía ver más con Dios, sino con sus intermediarios, distintos de Él.

Hay que advertir que, si Dios fuese completamente trascendente y no fuera también hombre, estaría muy lejos de la razón humana y de la tendencia del hombre hacia lo sobrenatural: Dios sería sencillamente un extraño y nuestra naturaleza *personal* le resultaría indiferente, como en la filosofía griega. Por otro lado, es contrario a su propia naturaleza divina perfecta no actuar según la razón; Dios también en la Revelación se muestra como Razón-Logos y es como tal como actúa en relación con nosotros, lleno de amor hacia nosotros como nos dice la misma Palabra, antigua¹³ y nueva. Por tanto, quien siga la Palabra neotestamentaria acepta, si está bien informado, que Dios no solo es trascendente, sino que *ES* hombre eterno en

su mismo ser, en su segunda Persona, en la que se encarna: Dios no adopta como hijo a un ser humano llamado Jesús, sino que Él mismo es humano además de divino, Él es el Cristo sempiterno en su segunda Persona. Y precisamente por ello, en la experiencia de su encarnación y vida materiales sobre la tierra, muerte incluida, al morir (como hombre), aunque luego resucite a su eterno trascendente, atrae hacia sí a todos los demás hombres: el ser divino y el humano entran en una relación recíproca y directa dentro de la historia. En el cristianismo, Dios-Razón se dirige a la razón humana creada por Él y con la que Él, el Logos, está en analogía, porque el Creador ha hecho al hombre *a su imagen y semejanza*, incluida en ella la naturaleza humana de Dios; y es en la fe en Cristo hombre y Dios en la que los cristianos encuentran el principio mismo de la fe en las tres Personas divinas, comenzando por las dos primeras: **Dios ES hombre y por tanto ese hombre ES Dios, es la segunda Persona divina.**

Históricamente hubo otro intento serio de derribar la fe trinitaria, el *monarquiano*, para el que la triada Padre, Hijo y Espíritu Santo era solo un expediente divino, una máscara histórica, por decirlo así, que Dios se puso, presentándose antiguamente como Padre, luego como Hijo en la encarnación y finalmente como Espíritu Santo en apoyo posterior a la Iglesia. Para el *monarquianismo*, las tres Personas eran, en otras palabras, simples papeles con los que Dios se revelaba a lo largo de la historia, se trataba de una representación en la que Dios vestía teatralmente tres *personas* en el sentido clásico latino de la palabra *persona* (en griego *prósōpon*), es decir, máscara de teatro, y por tanto no en el sentido de la fe cristiana, que, transformando el concepto grecorromano y rechazando el monarquiano, atribuía a la palabra persona el de un ser humano con su *yo* precipuo e inimitable.

Lo *modalistas* siguieron una vía similar; hay que advertir que muchas veces, en la práctica, se usan indiferentemente las palabras *monarquianismo* y *modalismo*, pero en rigor hay una diferencia, aunque sus caminos sean similares: para la primera herejía, se trata, como he dicho, de papeles teatrales que el propio Dios asume a lo largo de la historia; para el modalismo, las tres figuras son otros tantos modos en los que nuestra consciencia advierte y se explica Dios a sí misma.

Igual que en la idea subordinacionista, tampoco los modalistas ni los monarquianos dicen realmente algo del Dios cristiano, inabarcable para nuestra mente; sencillamente, modalismo y monarquianismo derivan de los

límites del hombre, son modos erróneos de abarcar la inmensidad inconmensurable de Dios, se trata de simples reflejos de la consciencia humana, que pretende dar sentido a lo que, por su propia infinidad, es incomprendible para una mente finita; o el cristiano se encomienda a la Palabra, escrita y tradicional (concilios),¹⁴ o balbucea cualquier cosa pobremente humana que no logra de hecho explicar la realidad divina.

De todos modos, como incluso hoy hay muchos que acusan al cristianismo de ser politeísta, buscaremos, en la medida en que es posible, profundizar posteriormente en nuestro *conocimiento* de las tres Personas.

Dios es Padre porque es Amor

Comencemos por el Padre, presente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Dios es el principio que hace vivir todas las cosas; como dice el apóstol san Pablo su Primera Epístola a los Corintios: «[...] para nosotros, no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede»: ¹⁵ es el Dios que se dirige a nosotros, con su Amor infinito, como sus hijos, igual que un padre perfecto o, mejor aún, una madre perfecta; sin embargo, en los tiempos de Jesús se pensaba que solo procreaban los padres y las madres solo se veían como la tierra en la que se deposita la semilla vital, y por eso Jesús define a Dios como Padre y no como Madre, lo llama *Padre nuestro que estás en los cielos*, lo que equivale a decir el *Padre que es Dios*: cielo es uno de los sobrenombres entre los hebreos, pero Dios está en todas partes y no solo en los *cielos*, palabra esta que esconde su nombre divino, impronunciable en el judaísmo.¹⁶

El Padre está «en los cielos», tanto para los judíos como para los cristianos y, para los segundos, Jesucristo es el Hijo eterno; pero tal vez no todos sepan que ya en el judaísmo del tiempo de Jesús, ya sea por una visión rígidamente monoteísta que excluye tanto al Hijo-Dios como a la tercera Persona divina, Yahvé es visto, al menos en el entorno farisaico, como el amoroso y providencial *Padre eterno que está en los cielos*. Es usando una tradición judía ya consolidada como el hombre Jesús compone el primer versículo de la oración cristiana al Padre, *Padre nuestro que estás*

en los cielos, y, tal vez la toma precisamente de la oración en arameo en honor de los difuntos llamada *Qaddish*.

Robert Aron escribía en su famoso y útil ensayo sobre la figura histórica de Jesús de Nazaret: ¹⁷ «El *Qaddish*, de uso frecuente en los tiempos de Jesús, como aún lo es hoy, no presenta solo un interés retrospectivo. Se prolonga en una de las oraciones fundamentales de la Iglesia, el padrenuestro, al que la tradición judía ha proporcionado multitud de temas y expresiones. Esta oración, que aparece en los primeros tiempos del cristianismo [para los cristianos viene directamente de Jesús y no de sus discípulos – N. del a.] ilustra así el paso de una religión a otra, que se ha madurado durante los años oscuros [Aron se refiere a los años de Jesús antes de su vida pública, iniciada hacia los treinta años y de la que hablan los Evangelios– N. del a.]».

En el *Qaddish*, entre otras cosas, se pronuncia: «*Sea ensalzado y santificado el nombre del Señor en el mundo creado por él según su voluntad. Que haga reinar su reino en vuestra vida y en vuestros días y en la vida de toda la estirpe de Israel, ahora y siempre. Y decid: Amén – Bendito el nombre del Señor, en la tierra y en la eternidad. [...] Que se reciban las oraciones y las súplicas de todo el pueblo de Israel, delante de su padre que está en los cielos. Y decid: Amén*».¹⁸

Comparemos esta oración judía con el *Padrenuestro*, que dice:

«Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,
y perdona nuestras ofensas
así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Amén».

En la primera parte son evidentes muchos puntos de contacto con el *Qaddish*, no solo el *Padre en los cielos*; la segunda, por el contrario, es creación directa de Jesús, o al menos se basa en su predicación. No es de extrañar. Sabemos que el hombre Jesús es hebreo y habla a otros hebreos según la cultura judía de su tiempo (tal vez él mismo recitó con la madre y otros parientes el *Qaddish* tras la muerte de san José), aunque sea aportando

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>